

## EL OBISPO DE BILBAO LLA- MA LA ATENCION SOBRE LAS NUEVAS DOCTRINAS O ACTITUDES INMOVILIS- TAS QUE QUIEBRAN LA UNIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

Bilbao 17. «Tremenda responsabilidad la que contraen quienes con pretexto de nuevas doctrinas o actitudes inmovilistas quiebran la unidad del pueblo de Dios», señala el obispo de Bilbao, monseñor Año-veros, en el documento leído en todas las misas celebradas en la diócesis bilbaína ayer, domingo.

Comienza su pastoral aclarando y sa- liendo al paso de determinadas desviacio- nes que se airean en ciertas revistas y es- critos, en algunas conversaciones y lec- ciones y que pueden afectar a la fe y a la moral. Habló el obispo de la «semilla de atrevidas opiniones» sembradas por la li- gereza de algunos y que «constituyen ver- dadero escándalo». Más adelante analizó monseñor Año-veros el papel del investi- gador que pesa con ponderación la pro- clividad del pueblo a admitir lo novedoso, lo que abre fisuras en cuanto se relacione con lo normativo. Sabe muy bien que la norma recta dictada por la competente au- toridad es la salvaguardia del bien co- mún, del respeto mutuo, de la conviven- cia pacífica, de la unidad necesaria de la Iglesia.

En torno a esto, el obispo abunda aún más al referirse al atentado que se co- mete contra el Evangelio al socavar «los fundamentos de la unidad o del amor, des- pertando, animando o anclando las con- ciencias».

Monseñor Año-veros pasa revista tam- bién a los aspectos relativos a los sacra- mentos de la penitencia y eucaristía, di- ciendo del primero de ellos que «se de- teriora cuando se presentan como ensayos admitidos o aprobados las absoluciones generales, las manifestaciones de los pe- cados en grupo o en colectividad». Sobre la eucaristía, el obispo de Bilbao señaló el error de determinadas teorías que po- nen en duda la permanencia de Cristo en las especies de pan y vino después del sa- crificio de la misa.

También se refiere a la Iglesia y a la jerarquía: «Iglesia que—dijo—al ser fun- dada sobre los Apóstoles y transmitida de generación en generación su palabra no puede ser juzgada por el pueblo, ya que a éste no se le ha dado el poder de determinar cómo debe ser la Iglesia.»

Más adelante tiene palabras de elogio para la nueva liturgia que hace posible la comprensión, por parte del pueblo, de los escritos y textos, participando así de una manera más activa en las cosas santas. «Pero—señaló—no faltan innovadores que con el pretexto de experiencias, de ensa- yos, alteran la reglamentación de la sa- grada liturgia produciendo desorientación y confusión.»

También acusa—al referirse a la sexua- lidad—a «quienes pretenden justificar las relaciones sexuales prematrimoniales o ex- tramatrimoniales con una exigencia del amor, como si el amor fuese la razón su- prema de la moralidad».—Pyresa.